



El
Gloriosa
Evangelia



El Glorioso Evangelio



Índice

Gozo Del Creyente 1
por Virgilio Crook

Doctrinas Esenciales ... 5
por Douglas L. Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 14 – N° 11

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Siete Gozos Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte 10)

6.) – El gozo de llevar fruto

“Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?” 1ª Tesalonicenses 2:19

El apóstol Pablo consideraba a los santos de Tesalónica ser parte del fruto de su ministerio. Él no usa la palabra “fruto” en este verso, pero es acerca de esto que él escribe (*corona de que me gloríe*). La traducción de Wuest lo hace muy claro. ¿Cuál es nuestra esperanza o gozo o corona de laurel en que nos gloriamos? Otra versión dice: “corona de la cual nos gloriamos.” Corona de jactancia. Pablo usa la palabra jactarse o exaltación para describir el deleite del creyente, por ser recomendado o alabado por su servicio fiel al Señor en su venida.

“Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Mateo 25:23

Pablo encontró gozo en ser fiel porque su fruto trajo gloria a su Salvador. Todos nosotros somos el fruto de algún santo fiel. Los agricultores se gozan cuando sus campos llevan fruto. Llevar fruto trae gozo, especialmente a aquel que ha trabajado.

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.” Juan 15:16

Hasta este punto hemos considerado cinco gozos del creyente.

1.) - El gozo del perdón. Qué gozo llena nuestra alma por el conocimiento y certeza de que somos perdonados y nos paramos delante del trono de Dios totalmente justificados en todas las perfecciones del Señor Jesucristo. Ahora no hay condenación, somos aceptados en el Amado en la justicia de Jesucristo. Pedro escribe que es gozo indecible y lleno de gloria.

2.) - El gozo de la comunión. Por causa del perdón eterno, estamos en una relación nueva con Dios, somos hijos de Dios. Hemos sido limpiados por la sangre de Jesucristo. Juan nos dice que mientras andamos en la luz, nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo y el uno con el otro.

3.) - El gozo de la plenitud del Espíritu Santo. Estando llenos con el Espíritu Santo y andando en la plenitud de Él nos da gozo. Esto mejora y aumenta nuestra comunión y nos capacita para el servicio fiel a Aquel que nos trajo el perdón de pecado. Hemos considerado como nuestra comunión es mejorada y endulzada por el gozo de la plenitud del Espíritu Santo.

Nuestra adoración es mayor, nuestros cánticos son más dulces, andamos más seguros, y nuestros motivos son más puros. Todo esto se lleva a cabo por la dulce presencia, unción y poder del Espíritu Santo.

4.) - El gozo del servicio fiel. El gozo del perdón, que nunca mengua, nos impulsa a servir a Aquel quien tan bondadosamente nos otorgó aquel perdón, bajo el poder y la dirección del Espíritu Santo.

5.) - El gozo de apropiarse la Palabra de Dios. Vimos que para poder experimentar el gozo más grande en el servicio fiel al Señor, tenemos que encontrar nuestro gozo en la Palabra de Dios, como lo hizo Jeremías. *“Encontré tu palabra y fue el gozo y alegría de mi alma.”* Nuestro servicio al Señor tiene que ser templado y llevado a cabo por los preceptos de la Palabra de Dios. Tomando todos estos gozos

juntos, llegamos al sexto gozo. Este es el resultado del servicio fiel al Señor.

6.) - El gozo de llevar fruto. ¿Por qué Dios nos perdonó? Para que llevemos fruto. ¿Cuál es el resultado final de la comunión dulce que tenemos con el Padre y con el Hijo? Llevar fruto. ¿Cuál es una de las razones por la cual Dios nos llena y nos unge con el Espíritu Santo? Para que podamos llevar más fruto y traer más gloria a su nombre. ¿Por qué estudiamos la Palabra de Dios, la cual nos da gozo? Para que llevemos más fruto. Para traer la máxima gloria, y dar el máximo fruto, tenemos que saber lo que nuestro Padre celestial quiere que hagamos. Sabemos esto por medio de la Palabra de Dios.

“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, él os lo dé.” Juan 15:16

Jesús es el ejemplo supremo, tanto del servicio, como de llevar fruto. La actitud de Jesús debe ser la nuestra, y así será si nos vestimos de Cristo, como Pablo nos exhorta en **Gálatas 3:27**. *“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.”* ¿Cuál fue la actitud de Jesús en cuanto del servicio y de llevar fruto?

“Como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” Mateo 20:28 Otra versión dice: “vuestra actitud debe ser como la mía, porque yo, él Mesías, no vine como para ser servido, sino para servir, y dar mi vida en rescate por muchos.”

La sociedad global en la cual vivimos hoy día está enfocada en ser servido. El presidente Kennedy, una vez hizo una declaración que llegó a ser famosa. “No pida lo que su país puede hacer por usted, sino pregunte lo que usted puede hacer por su patria.” Es evidente que, en su día, como en lo nuestro, todo el mundo esperaba ser servido. Esta es la política del socialismo.

Nuestra reacción natural es de permitir a otros servirnos a nosotros. Nos gusta que la gente nos sirva. Nos da un sentir de superioridad. Jesús, obviamente, fue superior a toda la humanidad, sin embargo, él servía, él ministraba, él servía a otros. Él suplió las necesidades de otros. Nuestra actitud debe ser ¿qué puedo yo hacer para servir a otros? No, ¿cómo puedo yo impulsar a otros a servirme? ¿Qué puedo yo hacer para ayudar, qué puedo yo hacer o decir para impulsar a otros a andar más más cerca al Señor?

“De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.” **Juan 12:24** Esto expresa la actitud de Jesús en cuanto a llevar fruto. En estas palabras, él declara el principio de llevar fruto. La mayoría del pueblo de Dios no le sirve porque se preocupa más de que él les sirva a ellos. “Señor, sáname, suple mi necesidad, bendíceme, dame más. Señor, haga esto, Señor, haga aquello, sírveme, cuídame.” Aunque hay gozo en recibir, el gozo mayor es en dar. Esa es la bendición verdadera. En su último encuentro con los ancianos de Éfeso en **Hechos 20:35**, Pablo les dijo, hay que *“recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.”* Dios ya nos ha dado todo lo que necesitamos o queremos para este tiempo y la eternidad. Ahora nos toca a nosotros darle a él de nosotros mismos.

“El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas es sabio.” **Proverbios 11:30** El justo en este verso es la persona que ha sido justificado por la sangre de Jesús. El fruto del justo refleja la vida justa de Jesús. Es árbol, o fuente de vida. Fluye de la justicia que recibe de Aquel que es fuente de vida: Jesús mismo. El fruto del justo es para el beneficio de otros. Su fruto no es egoísta, sino ayuda al prójimo también. Tal persona es fuente de vida para otros. Dice un hermano: “el fruto del justo es su influencia sobre otros para el bien.”



Doctrinas Esenciales De La Biblia

por Douglas Crook
(parte 35)

La Novia Requisitos Para Ser La Esposa del Cordero

Apocalipsis 19:6-9

“Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios”.

Esta lección será la última en esta serie de lecciones sobre las doctrinas esenciales del Evangelio de Jesucristo. Era mi intención dar una serie sistemática de lecciones sobre las doctrinas básicas, fundamentales y esenciales que fueron reveladas a la Iglesia para definir nuestra misión y nuestro mensaje como creyentes en Jesucristo.

La doctrina que vamos a considerar en esta lección es el pináculo al cual todas las otras doctrinas cristianas señalan. Cuando estudiamos la doctrina de recompensas, descubrimos que las recompensas tienen más relación con el lugar favorecido en la eternidad al lado del Señor Jesucristo en Su

reino eterno, como su compañera eterna, que con cualquier otra cosa. Es un lugar que va a ser concedido a los santos fieles de esta edad de la Iglesia, que serán la compañía de creyentes conocidos como la esposa del Cordero.

Todos los creyentes tendrán una casa en los cielos y disfrutarán de las bendiciones de la vida eterna, pero no todos ocuparán el mismo lugar en la gloria. Algunos disfrutarán de una mayor herencia y recompensa que otros. Hay invitados a la cena de las bodas del Cordero que son bienaventurados simplemente por ser invitados y por estar presente. Sin embargo, a la esposa del Cordero se le concede el privilegio más grande y glorioso de vestirse con el vestido de boda.

El propósito de la lección sobre las recompensas fue para recordarnos que tal lugar nos ha sido ofrecido y que es un premio y una recompensa que merece cualquier inversión de sacrificio, servicio y disciplina para andar en la voluntad de Dios. Es el lugar que Dios desea para nosotros.

En esta lección presente me gustaría seguir considerando este lugar favorecido en la eternidad al lado del Hijo de Dios, pero con un énfasis sobre los requisitos Bíblicos para ganar este premio. ¿Qué se requiere de nosotros para ganar a Cristo y ser la esposa del Cordero? Mencionamos algunos requisitos en las lecciones anteriores, pero quiero considerarlos con más detalles ahora.

Esta doctrina de un lugar favorecido en el reino eterno de Cristo es conocida por varios nombres diferentes: la verdad de la novia o la esposa, la resurrección especial, la doctrina de los vencedores totales.

Pablo usó la analogía del matrimonio dos veces en sus escritos para describir nuestra comunión con Cristo, pero él usó una variedad de otras expresiones para hablar de este lugar favorecido, ofrecido a creyentes. Usó la analogía de un soldado triunfante, de un atleta victorioso, de un agricultor, de un siervo fiel y de coronas. Todas estas analogías hablan del mismo lugar favorecido.

Pablo no solamente mencionó que existe un lugar especial al lado de Jesús en la eternidad, sino que acentuó en sus escrituras los requisitos para lograr ese alto lugar. Pablo proclamó los propósitos gloriosos, espirituales y eternos de Dios, pero él también recalcó los efectos de aquellos propósitos en la vida diaria del creyente. Enfatizó la necesidad de poner en práctica la Palabra de Dios de tal manera que nos transforma en instrumentos de la justicia práctica y diaria. Cuando usted oye una lección o sermón sobre las virtudes que Dios desea en sus hijos, usted está oyendo la verdad de la esposa, aun cuando la palabra esposa o novia no es usada ni una vez. La realidad es que cada doctrina sana revelada en la Palabra de Dios, para esta edad de la Iglesia, es directamente unida a este premio glorioso.

Cada doctrina sana es como una piedra en una pirámide. Esta pirámide del evangelio de Jesucristo comienza con Jesucristo como el fundamento y se construye piedra por piedra, doctrina por doctrina hasta que alcance la piedra del pináculo que es la doctrina del lugar más alto y glorioso ofrecido en la eternidad a aquellos que creen. Sin todas las otras piedras de doctrinas, la doctrina del pináculo no se ve y no tiene sentido.

Un día recibí una carta de un joven de Sudamérica que me preguntó si para estar en la compañía de la novia de Cristo es un requisito asistir a una congregación que está asociada con un grupo específico que enseña la doctrina de la compañía esposa del Cordero. En este caso el grupo fue uno conocido por el nombre de “Gracia y Gloria.” Le escribí de vuelta y le dije absolutamente que no. Siempre ha habido, hay y habrá entre nosotros, los que creemos y proclamamos esta verdad, aquellos que declaran falsamente que si uno no asiste a sus cultos o a su escuela bíblica, no puede estar en la compañía de la esposa del Cordero. ¡Que triste es la corrupción de esta doctrina tan preciosa!

Creo que la compañía de la esposa del Cordero, así como la Iglesia en general, consistirá de individuos de cada linaje, lengua, pueblo y nación de todo el mundo y muchos de ellos, probablemente la mayoría, nunca habrán oído mi nombre o el nombre de ninguno de los maestros que me habían proclamado esta doctrina. Entonces ¿cómo van a poder conocer la doctrina de la esposa si no es por mí o por mis maestros? La conocerán por la misma fuente por la cual todos reciben la revelación divina. El entendimiento de los propósitos de Dios proviene de la Biblia por la revelación dada por el Espíritu Santo. Dios usa maestros y grupos y asambleas para proclamar la verdad, pero la revelación y el entendimiento provienen solamente de la Biblia y del Espíritu Santo.

Cualquier creyente que escucha la voz del Espíritu Santo al estudiar la Biblia y que recibe una revelación de este alto premio, y que se rinde a las amantes instrucciones y requisitos de Dios poniéndolos por obra en su vida, puede ganar a Cristo como su Esposo, sin importar el nombre de la asamblea o grupo que está arriba de la puerta del edificio de culto donde asiste.

Sin embargo, importa a cual asamblea Ud. asiste y con cual grupo se asocia. La triste realidad es que hay menos y menos asambleas y grupos que enseñan la sana doctrina de la Palabra de Dios y que guían a la congregación a la voluntad de Dios. Cada vez hay menos fieles para proclamar todo el consejo del Evangelio de Pablo. Si escogemos asistir a una asamblea que enseña doctrinas falsas y que niega las sanas doctrinas, estamos robándonos a nosotros mismos y a otros de la oportunidad de prepararnos para ser parte de la compañía de la esposa del Cordero.

Por supuesto, hay otra triste realidad que es la de aquellos que asisten a una asamblea donde se enseña todo el consejo de Dios, incluyendo la verdad de la compañía esposa y aún ellos fallan en aprovechar todo lo que Dios tiene para

ellos. Muchos conocen y creen al escuchar la doctrina de la esposa de Cristo, pero no aplican los requisitos necesarios para ganar a Cristo a su vida diaria. Tales creyentes carnales se descalifican para aquel lugar favorecido por su propia incredulidad y carnalidad, a pesar del hecho de que son asociados con una asamblea o grupo que proclama la verdad de la novia.

Cuando llegemos a los cielos, el Señor no va a preguntarnos a cual asamblea asistimos para determinar si nos concederá ser dignos de vestirnos del vestido de boda. Él no nos preguntará si hemos oído de la verdad de la novia. Él sabrá si hemos sido fieles a Él y a Su revelación de lo que requirió de Sus seguidores o no, y nos recompensará de acuerdo a Su conocimiento de nuestra vida y corazón.

¿Cuáles son los requisitos para ser parte de esta compañía especial? ¿Cuáles son las acciones justas de los santos que son el material del vestido de boda de la esposa del Cordero? Los requisitos son encontrados en la Palabra de Dios y la revelación de Su voluntad para nosotros en esta edad de la Iglesia. Un estudio completo de los requisitos para ganar a Cristo implica un estudio completo de la Biblia. Tal estudio toma una vida entera. La preparación para ser la esposa del Cordero es un proceso que toma una vida entera. A veces Dios hace una obra rápida cuando la vida de alguien es breve. Sin embargo, los que desean ser la compañera eterna de Cristo dedican el tiempo que tienen en esta vida a prepararse para participar en el evento más glorioso del tiempo y de la eternidad, las bodas del Cordero de Dios.

Vamos a considerar el resumen de la vida de Pablo como un resumen de los requisitos para lograr el lugar más alto en la gloria.

2 Timoteo 4:1-8

“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y

fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

Estas tres cosas, “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”, podrían resumir todos los requisitos para ganar la corona de la justicia, la corona o recompensa por hacer lo recto delante de Dios. Esta corona representa el mismo lugar favorecido visto en **Apocalipsis 19**. La motivación para pelear, correr y guardar es el amor por el Señor Jesucristo. Uno no gana a Cristo simplemente por amar la doctrina de la esposa. Uno gana a Cristo por amar a Cristo mismo. Tal amor le motivará pelear la buena batalla, correr y terminar bien la carrera de vida y guardar la verdad.

He peleado la buena batalla

Esta frase señala a una lucha con un adversario como un luchador o un boxeador o aun un soldado. Los requisitos para un luchador o un soldado, para tener éxito contra su rival, son los mismos requisitos que se requieren para un hijo de Dios si le va a ser concedido la corona de justicia.

La Obediencia –

Santiago 1:22

“Pero sed hacedores de la palabra, y no tan

solamente oidores, enga n ndoos a vosotros mismos”.

Santiago 1:25

“Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace”.

Un buen luchador va a escuchar a su entrenador y va a hacer lo que se le dice. Un buen soldado va a obedecer los mandatos de su capitán.

1 Timoteo 6:11-12

“Mas t , oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos”.

Es imposible luchar con éxito contra nuestro adversario sin obedecer los mandamientos de gracia de nuestro General. Si queremos ser victoriosos tenemos que ocuparnos en las cosas que Dios dice que nos proteger  de los ataques y propósitos del enemigo que quiere robarnos del premio.

La Vigilancia

Un buen soldado será vigilante. Conocer  bien a su enemigo y cómo lucha. Reconocer  sus trampas y las evitar .

1 Tesalonicenses 5:1-7

“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no est is en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos

vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan”.

La mayor parte del pueblo de Dios está dormida cuando debería estar de guardia. En vez de estar ocupado en las cosas que nos preparan para la eternidad, la mayoría de la Iglesia se embriaga por satisfacer la codicia de su carne y están durmiendo bajo la influencia del mundo.

Esté Preparado

Efesios 6:10-20

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar”.

Muchos creyentes no están preparados para luchar contra el adversario porque no se han puesto la armadura, la Palabra de Dios. No pueden resistir y derrotar los propósitos de Satanás porque ellos no entienden los propósitos de Dios como fue revelado en Su Palabra.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com